

Elena Poniatowska: En la Bóveda Celeste

A través de un personaje que explora estrellas y planetas, la autora mexicana emprende un recorrido maravilloso hacia los orígenes del universo en su nuevo libro «La piel del cielo», ganador del premio Alfaguara de novela de este año y del cual habla en esta entrevista. Mañana llegará a Santiago para presentar este título en nuestro país.

POR BEATRIZ BERGER

"EN México, el cielo era su sombrero, su cuate de allá arriba, le pertenecía: era un animal que lo incluía, lo cobijaba, un cielo-oso, un cielo-vaca, un cielo-perro (...)", escribe Elena Poniatowska en un intento de hacer comprensible, tal vez, un tema que podría ser tan inalcanzable como lo es la astronomía. Así, en las páginas de *La piel del cielo* se cruzan y entrecruzan ágiles reflexiones sobre el cosmos con historias de amores y desamores en el escenario siempre presente en su obra: México. Junto con la viragine desatada por el premio —obtenido entre casi 600 obras— la escritora baraja penas y alegrías en medio de un trabajo incansable. De allí que uno de los principales desafíos para realizar este volumen fuera, aparte de "la inseguridad que tenemos todos", dedicarle espacio a la escritura.

—Yo ejerzo una profesión de tiempo completo —dice—, escribo veinte cuartillas semanales de periodismo, además soy madre de familia y abuela. Así es que tengo que sacarle tiempo al tiempo. Me desvelo en la noche, me acuesto más tarde que otros y me "desmañano", me levanto más tarde que otros.

"No se trata de una biografía"

De este modo, disciplinadamente, pudo finalizar el texto de *La piel del cielo*, que había comenzado años atrás, retomándolo ahora último "siempre sin dejar de hacer periodismo ni publicar otros libros", señala y habla de su gestación:

—Siempre es difícil que se escriban novelas sobre científicos o que giren en torno a la ciencia. En general se hacen biografías o libros de texto. Entonces dije: "¿por qué no acercarme a este mundo?" Además, mi hijo mayor es físico y mi marido fue astrofísico.

Nada menos que un gran astrofísico mexicano: Guillermo Haro, descubridor de cometas y nebulosas. De allí, tal vez, que *La piel del cielo* sea ante todo un homenaje a los científicos que buscan una explicación de la vida, donde la autora combina la realidad de la ciencia con la ficción de cada uno de sus protagonistas. En todo caso, aclara que no se trata de una biografía.

—Ojalá que no digan eso, porque toda la parte personal es inventada. Como soy periodista (toda la vida) pienso que soy incapaz de crear nada y que todo es sacado de la realidad. Y no es así, de lo contrario, habría hecho una biografía tranquilizante. También cuando publiqué *La flor de Lis* decían que era la vida de mi mamá y tampoco lo es. Ahora, sólo quise escribir una novela basada en un personaje real, donde

A Elena Poniatowska quien participó como jurado en 1998 en el concurso de cuentos de «Revista de Libros» —le preocupa que, por ejercer el periodismo, se piense que en su literatura todo surge de la realidad.



aparecen algunos rasgos del carácter verdadero, pero que así lo hacen todos los novelistas. Carlos Fuentes dijo que en *Los años de Laura Díaz* la protagonista era su abuela, de familia alemana. Pero a él no lo persiguen diciéndole que es una biografía.

Sin embargo, Elena Poniatowska comenta que en este libro, en el cual transcurren setenta años de la vida mexicana, la parte científica es auténtica:

—Hay mucha investigación, entrevisté a miles de científicos y lei muchos libros para contrarrestar el personaje. Incluso hasta conservé los nombres reales de algunos protagonistas como el de Luis Enrique Erro o José Revueltas, por ejemplo, a quienes quise insertar en la novela. Igual como Fuentes introduce a Diego Rivera o David Alfaro Siqueiros.

Amores de una gringa y un mexicano

Y recuerda lo que significó para ella haber estado casada en la vida real con un científico:

—Bueno, él trabajaba en Tonalantla, Puebla —eso sí es verdad— y venía a México Federal el sábado, el domingo y el lunes, día que dedicaba a hacer trinites en la capital. Regresaba el martes al observatorio, así es que lo veía poco. Además, yo me casé con Guillermo Haro cuando él tenía más de cincuenta años, me llevaba a

mi 21 años, entonces yo no podría haber usado su vida en la novela, porque ¿no la conocí? Quédate el me relató alguna anécdota que describí, como todos los escritores que utilizan las historias que les cuentan. Pero siempre a mí me marcan con un fierro forjado, que toda la vida estoy haciendo reportajes, crónicas o periodismo, aunque no sea así. Y eso me da un poco de tristeza.

Tristeza aparte, cuando en algunas entrevistas le preguntaban por su mundo, antes de enviarse en 1986, bromaba diciendo que andaba en el techo con un cucaracho en la cabeza, un gato en el hombro y un mano de estrellas, y a las seis de la mañana descendía después de haber observado la luna. Lo cual, ciertamente, a él le parecía una falta de respeto.

Ahí es y ha sido Elena Poniatowska, espontánea y con sentido del humor; trabajadora y creativa, por sobre todo. Mañana, después de una larga gira por América Latina, llegará a Chile sola con su "petate" de mano, pero con su cabeza burbujeante de ideas. En ella ronda su nueva novela ya empezada, sobre los amores de una gringa y un mexicano; sus libros de entrevistas, va en el octavo y serán catorce; y le ronda también la pregunta de por qué después de haber hecho la revolución mexicana en ferrocarril, incluso subiendo los caballos a los vagones, ahora no tienen tren. Una interrogante que su pluma, avalada por los centenares de páginas de entrevistas realizadas a ferrocarrileros, sin duda, responderá.

DOCUMENTO

FUNDADA en abril de 1924 por el destacado humanista Enrique Molina —rector de la Universidad de Concepción—, la revista «Atenea» tiene como primer mérito su permanencia en el tiempo. Lo que no es poco, considerando que se trata de la única publicación de este tipo que ha logrado remontar los trascendentales e incluso dramáticos cambios experimentados por nuestro país en el siglo veinte y perfilarse con nitidez en este nuevo milenio.

Sin embargo, más allá del aspecto formal —la edición de 480 números en 75 años— el sustento de dicha tradición se encuentra en sus contenidos y en la línea editorial ejercida en la elección de cada artículo. Y si bien es cierto que ha habido matices, énfasis diferentes, desde aquella primera comisión directiva —integrada, entre otros, por el propio Enrique Molina— hasta el actual consejo editorial, lo que sin duda se ha mantenido, consolidándose, es su calidad de "espacio de reflexión profundamente humanista".

De ello se ha querido dar prueba con esta edición reducida a partir del trabajo de cinco especialistas, quienes, tras revisar el material de siete décadas y media, seleccionaron "aquellos artículos que, impactando profundamente en la época en que fueron publicados, tenían todavía una vigencia indudable en los campos respectivos del saber". Un trabajo sin duda apasionante que se tradujo en la publicación de veintiocho textos en el ámbito de las Humanidades y de la Ciencia, más la reproducción en color de nueve obras de artistas chilenos.

Destaca entre los autores extranjeros el escritor francés Romain Rolland, quien escribió un comentario acerca de la Autobiografía de Mahatma Gandhi («Atenea» Nro. 78, 1931). También extranjero, aunque acaudado en Chile, el físico Leopoldo Mazzioli (1902-1981) publica un esclarecedor artículo sobre «Los dos cultivos en el pensamiento físico» («Atenea» Nros. 426-427, 1972), examinando los aspectos que diferencian, pero también los que unen, a la cultura científica y la humanística.

Imposible sintetizar aquí el contenido de todos estos apertures, pero al menos se pueden mencionar algunos de sus autores. En Humanidades: Dámaso Alonso, Alejandro Lipschutz, Gonzalo Rojas, Hernán Díaz Arrieta, Ricardo Latcham, Luis Oyarzún, Nicanor Parra, Arturo Alessandri Palma y Guillermo Fajuri Cruz. Y en Ciencia: Antonio Camarero, Argos Angiolini, Juan Ferrillo, Alcibíades Santa Cruz, Desiderio Papp y Bruno Glasbein.

Pese a algunas lamentables erratas, es evidente el esfuerzo en la realización de este trabajo, lo que ha tenido como resultado un documento de primer nivel para conocer o recordar aspectos relevantes de la cultura del siglo veinte.

MARÍA TERESA CÁRDENAS



En la bóveda celeste [artículo] Beatriz Berger.

Libros y documentos

AUTORÍA

Berger, Beatriz

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la bóveda celeste [artículo] Beatriz Berger. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile